

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 4 de Julio de 1917.

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.—Mún. 1786

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO REDENTOR
EL 1^o DE ENERO DE 1899

APARECE LOS MIERCOLES Y SABADOS

Redacción y Administración:
MERCEDES, 947

Teléfono: La Uruguayana 2167 (Central
MONTEVIDEO)

REDACTORES
Drs. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIOS DE REDACCIÓN
D. JUAN NATALEO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDENTES:
En PAÍSES: François Veullot.
En FRIBURGO: Max Tumann.

SUSCRIPCIONES

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado 1.20
Exterior, semestre adelantado 1.30

AVISOS

Pidánselos precios a la Administración
por avisos en 3^o y 4^o página, a una
columna o más columnas, por centíme-
tros de altura.

La Administración no aceptará cual-
quier aviso que se le presente: se re-
serva el derecho de rechazar los que
crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admis-
te publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del in-
terior.

Se reciben suscripciones en las casas
parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Círculos Católicos de Obreros existentes
en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La
Unión — Villa Colón — Villa del Ce-
tro — Paso del Molino — Guadalupe —
Las Piedras — Pando — Salto —
Mercedes — Fray Bentos — Minas —
Durazno — Trinidad — Rocha — Pay-
sandú — San José de Mayo — San
Carlos — San Fructuoso — Nueva Hel-
vecia — Treinta y Tres — Florida —
Santa Lucía — Sarandí Grande — San-
ta Isabel — Rosario — Maldonado —
Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los
Círculos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 4, santos Laureano, arzobispo de Sevilla, m. y Flaviano obs.
Jueves 5, santos Cirilo y Metodio, obs., Filomena, v. y Miguel de los
Santos.

Viernes 6, santos Rómulo y Pa-
dio, obs., Jenaro, pbro., e Isas, prof.

Sábado 7, santos Fermín, ob. m.,
Víctorino, Sinfioriano, m., y Lorenzo
de Brindis.

Orden de los Triduos
para el año 1917

Julio —
6, 7 y 8; Horas Conclusas (San
José).

9, 10 y 11; Capuchinas Nuevo
París.

15, 16 y 17; Redentoristas.

18, 19 y 20, Colón.

21, 22 y 23, Pocitos.

24, 25 y 26, Larráñaga.

27, 28 y 29, Paysandú.

30 y 31 Reducto.

12, 13 y 14, Carmelo P. P. Car-
melitas.

15, 16 y 17 Redentoristas.

18, 19 y 20, Colón.

21, 22 y 23, Pocitos.

24, 25 y 26, Larráñaga.

27, 28 y 29, Paysandú.

30 y 31 Reducto.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visita-
ren una de estas iglesias durante la
adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no ha-
biendo confesado y comulgado antes
de la visita, la hicieren a lo menos
con el firme propósito de confesar-
se. Por cada visita ganará otra
tanta cuarenta.

Estas indulgencias serán apli-
cables a las Animas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las
horas que se dan con la campana
grande de la iglesia en que está ex-
puesta S. D. M., con el corazón con-
trito, recen devotamente esta facu-
latoria:

"Alabemos y seamos gratos en
todo momento al Santísimo y Divi-
no Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al Sán-
tissimo Sacramento, siempre que en
ella se recue a S. D. M. por la inten-
ción del Sumo Pontífice y las ne-
cessidades de la Iglesia.

La ciudad de los principios

Nuestro distinguido corresponsal
en París, M. François Veullot, se-
ñalaba, en una de sus interesantes
correspondencias, las preocupacio-
nes dominantes de Roma, para el
mantenimiento del derecho y de la
sana doctrina, en medio de los des-
órdenes actuales, causados por el ol-
vido y el desprecio de la justicia y
de la verdad. Y llamaba a Roma con
este hermoso nombre: *la ciudad de
los principios*.

Es por ser la ciudad de los prin-
cipios, de los principios inmutables
del derecho y de la moral, que se
aplican a todos los problemas, aún
los más diversos y complejos de la
vida pública y de la vida privada,
de la guerra como de la política del
tiempo de paz, que la ciudad capital
de la Iglesia, la Roma Papal, más
todavía que la de los cónsules y
de los caesares, sigue siendo la cabez-
dad de los principios.

Y la primera conclusión que se de-
be sacar de este hecho o de esta ver-
dad es que los pueblos y sus jefes,
aún los no católicos y con mayor raz-
ón si lo son, no deben perder de
vista lo que se piensa y lo que se que-
re en Roma, en el Vaticano.

Del simple punto de vista de la
táctica y de la habilidad, importa
muyísimo no tener contra nosotros,
contra nuestras aspiraciones, contra
nuestras reclamaciones, nuestros pro-
yectos, las direcciones y aún las sim-
patías de Roma, qué no es tan solo
la ciudad de los principios, sino que
es también un centro de los más impor-
tantes de la vida internacional,
de la política mundial.

Pero, del punto de vista de los
principios directores de la vida pú-
blica, importa muyísimo más, toda-
vía, mirar hacia Roma, para saber
que allí se piensa, lo que allí se
juzga, lo que allí se enseña. Desde
este punto de vista, Roma es un fa-
tor que no deben perder de vista los
que conducen a los pueblos al tra-
ves de todos los escollos y de todas
las tempestades porque atravesamos
actualmente.

Como que en el artículo que de-
dicó al comentario de la caricatura,
el colega reproduce con todo en-
cono, concluye así el articulista pe-
licular:

"Y ahora a reír, que la cosa se
presta. Tiene una gracia bárbara...
kaiseriana."

Esta risita final, después de los
sofocones de mal humor de que viene
de salpicado el artículo, nos recuer-
da la risa del conejo.

Pero también (cómo no se va a
sentir indignado el órgano peli-
cular, al ver que una revista, y tan
largo alemana, se mete así no más
por el terreno vedado del chiste, sin
tener para nada en cuenta el mon-
opolio que sobre la sal tiene estable-
cido el colega?)

Porque (cuidado que se vierte
chiste de buena ley por aquella sala
de redacción!)

Y, si no, véanlo ustedes.

En el mismo número donde apa-
rece la caricatura teutona, y que
tanto ha cabreado al colega, un plu-
mífero de aquella redacción ha es-
crita un (y van ciento) artículo con
el consabido chispeante título de
"Entre los siervos del Señor."

Y dice así el jocundio colega:

"Por fortuna, hoy todavía en el
país quienes se preocupan de encar-
rilarnos por la buena senda, evitan-
dóndonos el caer en los abismos de
la irreligión y del libre pensamien-
to. Ejemplo: los católicos."

Hombra, ¡vaya un descubrimiento
el que usted ha podido hacer!

Y lo dice usted con ese tono tan
rimbombaante: "Los católicos."

Y quiénes habían de serlo?

Habían de ser por ventura los li-
berales, ateos, masones, socialistas,
y demás corderos de la grey libre
pionante, los que habían de preocu-
parse de evitar al pueblo el caer en
los abismos de la irreligión y del
libre pensamiento!

"Estos apreciables señores..."

Muchas gracias por el calificativo.

Eres un Anatolio, aquél de la in-
dustria cafetera uruguaya, que nos
visitó en illo tempore.

Habrá visto ironía más fina!

Pues bien: "estos apreciables se-
ñores" (alude a los católicos) orga-
nizaron días pasados en Las Piedras
un acto público que el diario tonsurado calificó jactanciosamente de
"jornada social".

Y andá, píllin, y qué gracioso te
revelas siempre en tus chistes!

¡Diario tonsurado!

Vamos; te diré lo que tú al pe-
riodista te dirás:

Tú te indignas porque el lápiz ale-
mán pintó al Uruguay en figura de
mono y le dices que "no nos ha
asignado un lugar subalterno en la
escala zoológica", puesto que "hay
sin duda alguna, ejemplares peores
en la fauna europea... Y con qué
estigmas!"

Así también, calificar de tonsurado
a un diario católico, no nos pare-
ce un agravio intolerable, y máxi-
mo cuando viene de las columnas de
los principios revolucionarios pre-
para los motines y las masacres de
los revolucionarios. Las malas ideas
producen las malas acciones. Las
propagandas, primero solapadas,
luego abiertas y atrevidas, en favor
de causas infames, cuando no son
combatidas y desenmascaradas por
los hombres honrados, arrastran a
los pueblos a las mayores catástro-
fes, que luego se deploren tardía y
muchas veces, ineficazmente.

Porque ya usted que entre ton-
sura y macana, hasta el más lerdo
se queda con lo primero.

Otro orador discurrió sobre las
relaciones entre la Iglesia y el Es-
tado. Demostró, en menos que canta
un gallo y sin que nadie le contradi-
ja, que, sería una explotación
privativa la Iglesia de sus bienes y
propiedades."

Y usted le parece que no?

Pues, si señor; es una explotación
el, o usted lo quiere más claro,
es un robo, en toda tierra donde
robar significa apoderarse de lo
ajeno contra la voluntad de su due-
ño injustamente violentado.

Los templos que tiene la Iglesia
uruguaya, han sido levantados con
donaciones hechas a la Iglesia ya por
el Gobierno, ya por el pueblo. Y la
Iglesia entre nosotros y en todas
partes, es una sociedad perfecta y
juzgadamente reconocida, y capaz
por lo tanto de admitir donaciones.

Y ya sabe usted que no es nada
caballeresco quitar a nadie lo dona-
do, cuando esa acción ha merecido
hasta el desprecio popular por aque-
llo de que: al que da y quita, le nace
una joroba.

A nuestra República ya le ha na-
cido bastante joroba con los gobier-
nos que desde hace ya muchos lustros
viene soportando, de modo que ya
presenta siluetas de dromedario,
con perdón sea dicho del articulista
pelicular, enemigo de las comparaciones
zoológicas; así que no pretenden
que de camello nuestro país, volviendo a
quitar, explotar o robar cosas dona-
das una vez.

Otro señor evidenció las excelencias
de la fe católica. Como nadie
despertar pasiones de guerra. Los
dos escritores, son muy conocidos y
apreciados en España, y tanto uno
como otro son leídos por la autoridad
de sus juicios. En la convicción,
que no heriremos en sus sim-
patías a ninguno de nuestros lec-
tores, ya de un bando guerrero como
del otro, recomendamos la lectura de
los dos artículos que insertamos
por el orden en que fueron publi-
cados:

Y así también, el cuadro de la situación
actual en Canadá, después que esa
obra ha regenerado a multitud de
jóvenes que eran presa del vicio.
Luego abordó el tema de las reformas
que habría que hacer en lo que
a los delincuentes menores se refie-
re.

La primera sería la creación de
dos escuelas, una de varones y otra
de niñas anexas a la Corte Juve-
nil (equivalente a nuestro Consejo
de Patronato de Menores).

En estas escuelas, los niños delin-
cuentes recibirían una educación
moral e intelectual convenientes, así
como una gimnasia corporal apro-
piada.

Entre las causas principales que
llevan a los niños al delito, el juez
Mr. Choquette enumera estas tres:

1.º El cigarro, que ataca, no so-
lamente la salud física, sino tam-
bién la parte intelectual y moral y
que embrutece a los niños fumado-
res.

El 95 por ciento de los mucha-
chos que son llevados ante la Corte
Juvenil, fuman. Según él deberían
llevárselos las que sobrevengan entre marido y
mujer, que muy a menudo son oca-
sionadas tan sólo por un mal enten-
dido.

2.º El cinematógrafo, o vistas ani-
madas, porque las representaciones
que se exhiben actualmente por to-
das partes, con rarísimas excepcio-
nes, no tienen valor educativo nin-
gún, sino que, por el contrario,
perjudican enormemente a la juven-
ilidad.

El juez Mr. Choquette preconiza
como remedio la creación de un
Tribunal de las Relaciones Domésticas,
cuyas funciones serían arreglar
las que sobrevengan entre marido y
mujer, que muy a menudo son oca-
sionadas tan sólo por un mal enten-
dido.

3.º Las disputas y querellas entre
los padres, son también una causa
frecuente que lleva a los niños a com-
eter delitos. No hay peor escuela
que el mal ejemplo y Dios sabe cuán-
tos padres a sus hijos. El 40 por
ciento de los niños llevados ante la
Corte Juvenil pertenecen a familias
cuyos padres viven separados y
muy a menudo en condiciones de-
plorables, desde el punto de vista
moral.

El juez Mr. Choquette preconiza
como remedio la creación de un
Tribunal de las Relaciones Domésticas,
cuyas funciones serían arreglar
las que sobrevengan entre marido y
mujer, que muy a menudo son oca-
sionadas tan sólo por un mal enten-
dido.

Entre las que constituyen las poblacio-
nes de los países latinos. Dónde
está la sangre y dónde el cráneo
está. Las academias científicas
clasificaron espléndidamente a
quien hiciese tal descubrimiento.

Parce mentira, pero las ideas
cortas y rotundas tienen más circu-
ación que las ideas profundas y
precisas. Cuando una frase hace
fortuna, no es siempre debido su

cello de su personalidad. El Cid de Guillén de Castro, pasa a Francia, y en manos de Cornille, resulta un jovencito declarador. "Repto" que no vea la llamada familia latina.

Todavía habrá quien me diga que a pesar de eso es innegable que los germanos no han influido en nosotros, y que, por el contrario, no tenemos ningún lazo histórico con ellos. Según, contéstasla, y así como resisto a la idea del latínismo, o hablándole claramente, o en un hermano menor de los franceses, también rechazo la hipótesis germanica a todo trance. No obstante, escurriendo el derecho español me encuentro con que el fuero de Soria, por ejemplo, parece una copia del derecho municipal de Colonia; el derecho romano viene sobre nosotros con el impulso de los principes y glosadores; pero las leyes bárbaras estaban arraigadas en la población española y durante la España árabe florecieron espontáneamente. No veo, pues, el aislamiento del pueblo ibero ante los germanos.

Los llamados pueblos latinos de Europa nos parecemos bien poco, y en ningún caso podemos confundirnos; los españoles debemos llamarlos iberos; si hemos de responder a nuestra realidad histórica; lo de los latinos es un lazo más o menos seductor que se emplea hoy para mantener la pretenida hegemonía francesa y, no obstante, de la cultura que se oye decir América latina y no América española, que se oye decir

Segundo. Que no se enfada oír decir América latina y no América española, que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

Y, en cuanto a los franceses, y que se oye decir que en la edad futura de tudesos y calvos el imperio en la ley, en el arte y en la ciencia nistra raza ibérica sentirá, y que por más que lo pronuncien, es el nombre del latínismo al que se oye decir.

hay familia latina, no hay latín. Don Vicente Gay ha descubierto que todo esto del latínismo, en que tan evidentemente creímos los boscos, no es más que una maniobra política de Francia; antes de la guerra, para presentarse ante el mundo como inspiradora de los pueblos llamados latinos, y durante la guerra, como bandera para levantar gente entre esos mismos pueblos a favor de los aliados.

Tan portento descubriendo reaviva el del académico de la Historia D. Joaquín Tragüa, cuando un comodato Godoy con los vasqueros, y proclamando suprimir sus vasos fueros, disuirió que el mundo como inspiradora de los pueblos llamados latinos, y durante la guerra, como bandera para levantar gente entre esos mismos pueblos a favor de los aliados.

Lo que se afirma es que lo latino viene aquí de fuera, de Francia en ninguna parte, sino que brota espontáneamente de nuestro propio ser, que es lo nuestro y nadie tiene que enseñárselo, y que nun lo admitimos de gentes extrañas acabamos por latínizarlo para asimilarnos". Hasta la germanofilia actual es una germanofilia latínizada. El arco con que se profesa, la interpenetración con que se impone, las pueblas latinas, únicas elementos latinos de la "entidad", continúan uniendo.

Crés D. Vicente Gay que D. Mariano Menéndez y Pelayo era un enemigo, enemigo de dejarse deslumbrar por artificios políticos del Gobierno francés. Pues, Menéndez y Pelayo, entusiasta de cuanto bueno y bello ha producido la Alemania, fervoroso admirador de los grandes poetas y maestros alemanes, ha dejado de ser el eterno.

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

Segundo. Que con esto del latínismo que se establece la hegemonía francesa y, no obstante, de su hermano menor los franceses; y que se oye decir

de Francia, son de procedencia germana y germánicas son varias manifestaciones de la lírica contemporánea; pero, vamos a negar que nuestra poesía y nuestra prosa literaria tienen su origen en la literatura latina. Vamos a desmontar falso que Kanti, Hégo, Kraus, Nietzsche y otros filósofos alemanes han tenido un influjo importante en los pueblos latinos, y durante la guerra, como bandera para levantar gente entre esos mismos pueblos a favor de los aliados.

Lo que se afirma es que lo latino viene aquí de fuera, de Francia en ninguna parte, sino que brota espontáneamente de nuestro propio ser, que es lo nuestro y nadie tiene que enseñárselo, y que nun lo admitimos de gentes extrañas acabamos por latínizarlo para asimilarnos". Hasta la germanofilia actual es una germanofilia lat

PRESTAMOS !!

"LA CAJA OBRERA"

Efectúa toda clase de préstamos en condiciones sumamente ventajosas

TRAMITACIONES RÁPIDAS :: INTERESES MÓDICOS

Préstamos con garantía personal, a 10, 12, 20 y 30 meses de plazo, a pagar en cuotas mensuales, bimestrales y trimestrales

NO SE DESCUENTA INTERES

EL CLIENTE LO AMORTIZA JUNTO CON EL CAPITAL

PRESTAMOS HIPOTECARIOS,	Cobra por 100 pesos a diez años \$ 1,43 mensual		
DE 1 A 15 AÑOS DE PLAZO	<table border="1"> <tr> <td>" " 500 " " " 7.18 "</td> </tr> <tr> <td>" " 1000 " " " 14.35 "</td> </tr> </table>	" " 500 " " " 7.18 "	" " 1000 " " " 14.35 "
" " 500 " " " 7.18 "			
" " 1000 " " " 14.35 "			

NO COBRA PRIMAS NI BONIFICACIONES DE NINGUNA CLASE

Por más datos dirigirse a las oficinas

Treinta y Tres esquina 25 de Mayo

de 10 a 12 y 1 1/2 a 4; sábados, de 10 a 12 a. m.



EXTRACTO
DE
Malta Montevideana
Alimento para nodrizas, niños, personas débiles, convalecientes y neurasténicos
260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

LUIS ARRANTE VICTORIA. — Arquitecto y agrimensor. — Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527. — Teléfono: La. Uruguaya 2204, (Cordón).

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 911.

HECTOR E. TOSAR ESTADES. — Clas-

ses de Castellano. — Ituzaingó 1311. — Presidente Berro 57.

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Médico Cirujano. Jefe de Clínica del Hospital Maciel. — Ha abierto su consultorio. Consultas de 2 a 4 p. m. — Teléfono: La. Uruguaya 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360. — Domicilio: Bus-

es 10. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Avenida General Flores 2418.

REAL DE AZUA. — Médico. — Soriano 1178. — Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE. — Escriptor público. — Ituzaingó 1439.

FRANCISCO SOAFARELLI. — Médi-

co. — Consultas de 1 a 3 p. m. — Avenida General Flores 2418.

ERNESTO GARDELLINO. — Dentista. — Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. — Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. — Calle Soriano 839. — Entre Andes y Florida.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRAD. — González Barbot. — Escriptor público. — Misiones 1338.

IGNACIO BERGARA. — Escriptor público. — Ha trasladado su Escriptoría a la misma calle Misiones 1335, entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular: Andes 1527. — Teléfono: Cooperativa 823.

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas. — Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales. — Extracción de dientes sin dolor. — Oficinas de oro, platino y porcelana. — Consultorio: Yi 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colégio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomática. — Calle Agraciada número 1911. — Escuela de San Vicente. — Gratuita.

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental. — Calle Yaró número 1674.

Colégio de las Religiosas Dominicas. — Calle Rivera número 2257. — Admite externas, pupillas y medianas pupillas.

Colégio de las Religiosas del Sagrado Corazón. — Calle Mercedes número 1067.

Colégio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas. — Progreso 14a, Atahualpa.

Colégio de las Hermanas Teresas. — Compañía de Santa Teresa de Jesús. — Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó. — Admite externas, pupillas y medianas pensionistas.

Colégio de Nuestra Señora de Lourdes. — Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada. — Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas. — Se admiten externas, medio-pupillas e internas. — Calle Martí García número 14.

Colégio San José, para niñas y señoritas. — Dirigido por las Hermanas Josefinas. — Cerro de Montevideo.

Escuela-Taller de las RR. HH. Vicentinas. — Se da enseñanza superior. — Calle Reconquista número 432.

Colégio del Inmaculado Corazón de María. — Dirigido por las Hermanas Adoratrices. — Mercedes entre Olimar y Ejido. — Se admiten externas, pupillas y medio-pupillas.

Escuela-Taller de María Auxiliadora. — Se admiten externas, medio-pupillas e internas. — Calle Canelones esquina Magallanes.

Colégio de San José. — dirigido por las Hijas de N. Señora de la Misericordia. — Paso del Molino. — Iglesia 41.

Folleto de "El Amigo del Obrero".

NUMERO 12

VIOLETA

sostenernos, y que, amándonos y sosteniéndonos, no fuésemos desgraciados... Pero se me ocurre una idea: ya que el destino, mi buena hijita, te ha negado una hermana, no habría medio, al menos, de que pudieras tener una compañera, una amiga! Una jovencita amable, modesta, bien educada, sin recursos, acaaso huérfana, podría venirse a vivir con nosotros, y seguramente te acompañaría y te profesaría cariño, porque cuantos te conocen y te rodean te aman y te veneran.

— ¡Oh! ¡De veras, abuelito, me propones eso! — exclamó Violeta, levantándose vivamente, ruborosa, recogida, rodeando con los brazos el cuello del anciano, y apoyando en aquella hermosa cabeza de nieve su cabecita de azabache, constelada por rojos pétalos. — Justamente estaba yo pensando hablar... de una antigua condiscípula... de una amiguita buenisima..., que se llama Luisa Moynier... y... que precisamente es huérfana... ¡Chán-
to me agradaría tenerla aquí, suponiendo que ella se encontrase a gusto entre nosotros, y suponiendo que le otorgaras esa afectuosa simpatía que vienes otorgando a cuanto es de mi gusto!...

— No te hace falta más que eso, Violeta mía! — interrumpió el anciano, gozoso y sonriente. — ¡Bueno, querida niña, escribele a

tu amiga Luisa; pregúntale si se resiste a compartir con nosotros esta mansión solitaria y esta vida de reclusos. Y, además, para mi hijita, te ha negado una hermana, no habría medio, al menos, de que pudieras tener una compañera, una amiga! Una jovencita amable, modesta, bien educada, sin recursos, acaaso huérfana, podría venirse a vivir con nosotros, y seguramente te acompañaría y te profesaría cariño, porque cuantos te conocen y te rodean te aman y te veneran.

Violeta se expresaba precipitadamente, algo confusamente, revelando emoción grande e intensa, pálidamente, ruborizándose, retorciendo, con visible turbación, las finas hojas de una ramita de acacia que tenía en la mano. Estos signos de inquietud y de agitación afectiva hubieran resultado muy sospechosos para un observador más perspicaz, y sobre todo más desconfiado que el noble anciano. Pero las ternuras infantiles de Violeta eran tan sinceras y tan profundas como

grandes y discretas sus timideces; en su semblante expresivo, espejo de su alma fácilmente emocionable, asomaban y se sucedían con tal rapidez las impresiones, que era, en verdad, muy difícil concebir la menor duda o abrigar la más leve sospecha acerca de cuanto acababa de manifestar con referencia a su amiga Luisa. Además, la jovencita había evocado el recuerdo de una partida de ajedrez muy larga, muy empasada, muy brillante, durante la cual el Marqués de Kervélen, ocupadísimo en combinar el plan laberíntico que le permitió vencer a su joven y valiente adversario, apenas había parado minutos en la conversación que su nieta sostuvo con el señor Cura. De seguro pudieron pronunciar muchas veces el nombre de Luisa sin que el anciano lo escuchara.

De las manifestaciones confusas y azoradas de Violeta, el señor de Kervélen sólo sacó una conclusión muy satisfactoria: que el dignísimo Cura no era capaz de mantener amistad con gentes poco recomendables, y que, por lo tanto, no había inconveniente en que la señorita Luisa Moynier se estableciera en el castillo como señorita de compañía. — Bueno, chiquitina mía, no te convienes tanto! Ya podías haberme dicho esto antes de ahora! — exclamó el abuelo con franca satis-

fección. — Me basta con que el señor Cura conozca a la familia de su señorita. Ya hablaré con él y dejaremos arreglado este asunto... Mañana o pasado podrás escribir a tu querida compañera; le dirás que en la hacienda de Kervélen hay un abuelo que cifra todos sus deseos en verte contenta, y que, por ende, se esforzará porque una señorita amable y que ha merecido tu afecto se halle a gusto a nuestro lado.

Al oír estas palabras Violeta volvió a levantarse, pálida aún y muy comovida. — ¡Gracias! ¡Mudisimas gracias, abuelito! ¡Qué alegría tan grande! Si tú supieras... Le temblaron los labios, no pudo seguir hablando, y vertiendo abundantes lágrimas se arrojó en los brazos del noble anciano. — Violeta, niña mía, tranquillate — decía el abuelo abrazándola. — Lloras por estar contenta... Dónde se ha visto sensitiva como tú!... ¡Ay! ¡Qué ibas a hacer, pobrecita, si no tuvieras bajo el ala de este pobre viejo un nido tranquilo donde poder guarecerse, sin miedo a las tempestades ni a las angustias del mundo! ¡Cuán estudiada estás de cariño y cuán merecido lo tienes!... Pero, mira, a propósito de amigos: precisamente veo llegar a Guy, que desde lejos nos está saludando. — Pequeña, calmáte pronto: te parece bien mostrarte con los ojos llorosos ante un galán tan gentil... Ya sé que el señor de Valleón no va a regañarte por verte llorar; pero sé que puede disgustarte, porque se me figura que tu profesra amistad sincera. De chalquier modo, ese simpático joven se alegrará de que lo recibas sonriendo.

Entonces Violeta, confusa y ruborosa, dejó caer las blancas manos, temblonas aún, y mostró al recién llegado el semblante sonrojado, y a un tiempo comovido y alegre, titilando y satisfecho: en el brillaba sonrisa tan dulce entre el llanto, que el galán, encontrándola más encantadora y más bella que nunca, la saludó con profundísimo respeto, con honda admiración, después de cambiar un apretón de manos con el velusto Marqués.

Luego, como ya eran las once de la mañana, como el día era muy caluroso, como el señor de Valleón no había almorzado, y como al abuelo le agradaría jugar una partida de ajedrez a la sombra, disfrutando del fresco, Violeta se retiró casi inmediatamente, para dar orden de que llevasen al florido cedador un bocadillo, dos cuibertos y el tablero y las piezas del ajedrez. Sentados bajo el toldo de sol, la señorita Violeta sin duda profesa afecto especial a esa amiga. — Realmente es usted muy dichoso, señor Marqués. — Ah! Sí, señor — balbució Guy, suspirando. — ¡Mire usted fué contenta! — La señorita Violeta se mostró en seguida la señorita Violeta. Sin duda profesa afecto especial a esa amiga. — Realmente es usted muy dichoso, señor Marqués. — La señorita Violeta siente por usted cariño grande, intenso, único, supremo... — Un cariño del cual muchos se sentirían celosos.